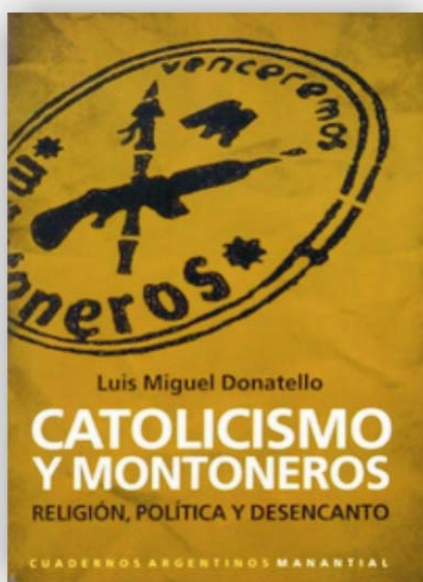


**Luis Miguel Donatello, *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*, Buenos Aires, Manantial, 2010. 175 páginas.**

Por Gabriela Alatsis

(UBA)



El presente libro es una síntesis de dos tesis sobre la lucha armada y sus vínculos con las creencias religiosas - una de maestría y otra de doctorado- presentadas por Luis Miguel Donatello en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. El objetivo de la obra es analizar el cruce entre religión y política a partir de la descripción del nexo entre catolicismo y Montoneros, evitando efectuar tanto juicios apologeticos como condenatorios. Donatello aborda la temática desde la óptica de una *sociología histórica de lo político*, es decir, desde una perspectiva que considera que no existe ninguna esencia en la política y, por ende, tampoco en la religión. Por el contrario, afirma que estos términos se definen históricamente de una forma dinámica y

conflictiva. Para analizar el vínculo entre catolicismo y Montoneros, el autor se plantea una doble operación: utilizar las herramientas de la sociología de la religión para dar cuenta de la dinámica de lo político y acudir a las nociones de la sociología política para entender los fenómenos religiosos. De forma más general, el texto se propone realizar aportes a los debates existentes sobre el período: las continuidades y rupturas que implicaron los hechos de los años sesenta y setenta en la Argentina, las características de las corrientes católicas que fueron protagonistas en ese contexto, los intercambios entre lo sagrado y lo político, y los procesos de secularización que se suscitaron en Latinoamérica.

A partir del Concilio Vaticano II (1962-1965) se generaron diversas transformaciones en la Iglesia Católica que influyeron en el contexto latinoamericano de la época. El autor se refiere al fenómeno del surgimiento de corrientes que advertían en el cambio social un componente en torno al cual construir utopías, como la “renovación católica” o el “catolicismo contestatario”. Asimismo, plantea que es preciso tener en cuenta el rol del factor religioso para poder comprender el proceso de las guerrillas urbanas en la Argentina. Con el fin de poder realizar esta tarea, centra su investigación en el caso de Montoneros, debido a que lo

considera el grupo más importante dentro del espectro de alternativas insurreccionales.

Vale la pena destacar que lo que le otorga riqueza a la obra es que logra alejarse de visiones esencialistas y teleológicas sobre los hechos sociales, y que utiliza conceptos sociológicos para examinar el lazo entre las creencias religiosas y políticas. El libro, de estilo ágil y sustentado en los testimonios de ex militantes, está estructurado en tres partes, cuenta con una introducción y conclusiones. La primera sección se centra en la descripción de las modificaciones del mundo católico en los años sesenta. Donatello señala que la “renovación católica” se relaciona con una matriz antiliberal y anticomunista, surgida en el catolicismo nacionalista de los años treinta, pero también distingue determinadas mutaciones ligadas tanto al Concilio Vaticano II como a la coyuntura local signada por el peronismo. En la segunda parte se estudia la afinidad entre Montoneros y las redes sociales del mundo católico, enfatizando el lugar de la socialización religiosa en el plano de las trayectorias de los militantes. En la tercera y última

sección el autor analiza cómo un conjunto de convicciones y prácticas gestadas en el “catolicismo contestatario” ejercieron influencia en Montoneros y de qué manera, luego de su disolución, se generó un proceso de *inversión de sentido*, una exacerbación de las prácticas seculares. A modo de conclusión, Donatello señala que es posible concebir el fenómeno de la lucha armada como una alternativa ligada a la secularización de las creencias, en otras palabras, al traslado y recomposición de lo sagrado en el ámbito de lo político. El desencanto que supone el choque con la realidad cotidiana y con las instituciones de la Iglesia conduce a una ruptura con cualquier elemento mágico del catolicismo para abrir la búsqueda hacia nuevas vías de acción. Por último, agrega que en 1983, cuando aquellas conjunciones entraron en crisis, lo sagrado se desplazó hacia la democracia. A partir de ese momento, el problema político giró en torno al desencanto inherente a la democracia y a la necesidad de dotarla de contenidos mágicos. Por lo tanto, ya no sería la revolución la opción secular.